

Hijo de Satanás

En estos tiempos malos, por llamar de alguna manera a los malos tiempos, asoma la cabeza desde la encrucía un hombre que de pronto decide ver las cosas más como son y menos como le gustaría que fueran. Viene de regreso y ha conocido personalmente, por haberlos, todos los infiernos. Es capaz de confesar que durante diez años su dedicación exclusiva fue la bebida y que le gustan más los pervertidos que los santos. Es el escritor Charles Bukowski, ese virgo indolente al que le gusta rascarse los sobacos.

"Entonces llegó la hora de la primera carrera. Henry fue hacia las colas donde estaban todos los solitarios y los demenciales, las feas sin remedio con sus tacones gastados y aquellos rostros a los que todo había sido robado hacia ya mucho tiempo, todo menos la determinación de continuar sin esperanza, sin melodía o sin una mínima expectativa de victoria siquiera". Así ve el mundo un personaje de *Hijo de Satanás*, el más reciente conjunto de cuentos de este fenómeno de la literatura. Es, sin duda, la mirada del propio autor, reiterada una y otra vez en una obra

que alcanza ya el medio centenar de libros, entre novelas (*Fucktown*, *Mujeres*, *La senda de un pendolero*), cuentos (*La máquina de soltar*, *Se busca mujer*) y bastante poesía, como que *City Lights*, la editorial de Lawrence Ferlinghetti en San Francisco, lleva publicados varios tomos de sus poemas completos. Una mirada que expresa piedad y escépticismo, un grito de: ¡No hay remedio! La reiteración de que "todos estamos jodidos, sólo que de diferentes maneras", como

comenta de algo peor". Por un solo tipo que lograra de vez en cuando salir del vertedero, había cientos de miles "encerrados en los barrios bajos o en la cárcel o en el manicomio o suicidados o drogados o borrachos". Toda la palabra propaganda acerca de la democracia y sus oportunidades cumple el fin de evitar que los pobres quemen los palacios.

El personaje tipo de Bukowski, siempre gran adicto al alcohol, amigo de la droga y practicante de un sexo desorbitado, no confía en el prójimo, asegura que la gente no le disgusta, pero que prefiere tenerla a cierta distancia, y sustenta que la fealdad de la vida se refleja despiadadamente en el rostro, en los ojos de las personas: "Lo que odiaba era estar en las largas colas y mirar las caras. Las caras no eran tan horribles como las caras, pero de todos modos era horrible".

Bukowski se ha clasificado como el vocero de los marginales, de toda esa "carroña de alcantarilla" que puebla los más bajos fondos de la ciudad, Los Angeles en este caso, y cuyas vidas no tienen nada en qué sustentarse, salvo

cierta mínima dosis de inexplicable esperanza. Un mundo de vagos, borrachos, tísicos, ramera decadentes, perdedores, que conforman una sociedad con los valores quebrados, en la que el mal, la corrupción y el vicio detentan el poder. El autor siente más simpatía por el diablo que por las "buenas conciencias" y se inclina definitivamente hacia los perdidos.

Hijo de Satanás reúne una veintena de cuentos y es un libro difícil de soltar, humorístico, brutal, despiadado, profundo, maldito, en esa prosa tersa que no hace concesiones a la reli-



Hijo de satanás [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hijo de satanás [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile